



Bucardo

Capra pyrenaica pyrenaica



© Eva Escario

► IDENTIFICACIÓN

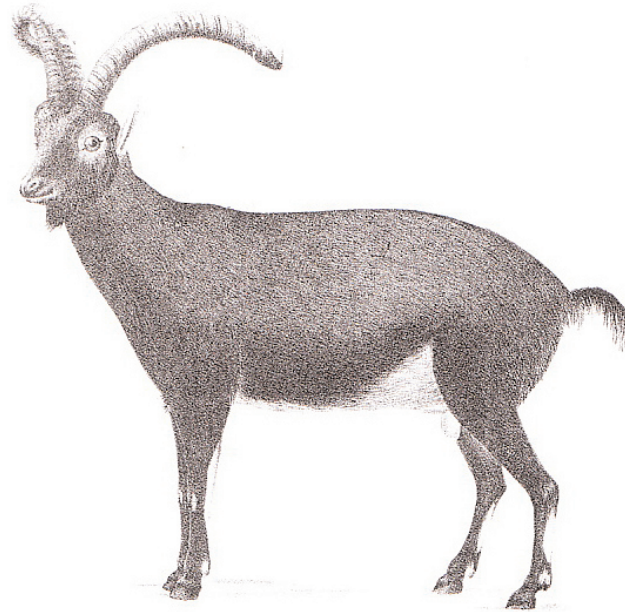
El bucardo es la subespecie pirenaica de la cabra montesa y un endemismo del Pirineo porque no vivía en ningún otro lugar en el mundo. Se extinguió en el año 2000. El bucardo se diferenciaba de otras subespecies de la cabra montesa por la coloración invernal del pelaje, que era más oscura, y por el mayor grosor de los cuernos. La primera descripción del bucardo es del año 1838 (Schinz) y se reproducen aquí los dibujos de un macho, sus cuernos, de una hembra y de un joven. En el año 1911 el zoólogo Cabrera dibuja el pelaje de las cabras montesas de las razas del Pirineo, de Gredos y del Mediterráneo, que también se reproduce aquí (véase ilustración pág. 80). Los análisis genéticos realizados a partir de 1995 sugieren la existencia de diferencias relativamente importantes entre el bucardo y las otras dos subespecies.

► HÁBITAT Y COSTUMBRES

Se sabe muy poco sobre la biología del bucardo del Pirineo. Vivía a grandes alturas, en los prados alpinos y en invierno bajaba hasta los bosques, los límites altitudinales en siglos pasados estaban mucho más bajos que en la actualidad. Durante el invierno formaba rebaños que buscaban comida en prados libres de nieve y ocasionalmente se acercaban mucho a las poblaciones. El celo empezaba a principios de noviembre. Los machos luchaban entre sí, con tanta furia que podían ser peligrosos para el ganado doméstico. A partir de abril regresaban a las grandes alturas. Entonces las hembras se separaban de los machos para parir en mayo un cría, a veces dos.

► EL DESCUBRIMIENTO

Cuando Schinz descubrió el bucardo en el año 1883, ya iba camino de la extinción porque decía que



© Dibujo de Schinz 1838

“este animal vive en los Pirineos y, según declaran todos los cazadores franceses, ya no existe en el lado francés del Pirineo, pero aún sólo existe en el lado Español”. Sobre el bucardo en la Maladeta: ‘los cazadores de sarrios franceses, que pueden moverse libremente debido a los disturbios en España y organizan mensualmente cacerías allí, afirman que esta cabra montesa ya no se encuentra en la parte francesa del Pirineo. En España se ha convertido en una rareza, ya que desde hace un año ha subido su precio, pues existe una gran demanda, también porque los cazadores tienen que explorar gran superficie y la última cacería no ha dado resultado alguno. Hasta los cazadores españoles, con quienes están en contacto los franceses, no han podido encontrar ninguno’.

► DISTRIBUCIÓN HISTÓRICA

En tiempos no muy remotos el

bucardo era un animal muy abundante en el Pirineo, presente en sus dos vertientes e incluso en la montaña media. Esta abundancia debió mantenerse hasta bien entrada la Edad Media. En la primera mitad del siglo XIV se hablaba de rebaños de hasta quinientos ejemplares en la vertiente francesa y era tan abundante que su caza no tenía ningún mérito especial. Referencias de finales del siglo XVIII indican una distribución que todavía abarcaba al menos el Pirineo de las provincias de Huesca y Lérida en España y de los departamentos de Hauts Pyrénées y Haute Garonne en Francia. En el transcurso del siglo XIX la caza indiscriminada en cualquier época del año tuvo una drástica regresión del bucardo. Esto provocó su desaparición de la vertiente francesa hacia el año 1860 y en la española únicamente quedaban ejemplares en los macizos de la Maladeta y Monte Perdido (Aragón).



Bucardo

Capra pyrenaica pyrenaica



Raza del Pirineo



Raza de Gredos



Raza del Mediterráneo

© Dibujos de Cabrera (1914)

A finales del siglo XIX la desaparición del bucardo era ampliamente conocida. Desapareció del macizo de Maladeta hacia el año 1910. En la zona de Monte Perdido quedaban entonces unas decenas de ejemplares aproximadamente, de los cuales se cazaban varios al año.

▶ PLANES PARA LA CONSERVACIÓN

Cuando se declaró Parque Nacional al valle de Ordesa en el año 1918, uno de los objetivos fundamentales era salvaguardar la población del bucardo prohibiéndose totalmente su caza. Los casos de furtivismo no eran raros y no fue hasta el año 1950 cuando, con la instalación de una guardería apropiada la protección resultó efectiva. Se estima que entonces sólo quedaba una docena de ejemplares, que es un número muy bajo para que una población pueda sobrevivir. En el año 1993 se aprobó un plan de recupera-

ción, que contaba con 500 millones de pesetas (unos 3 millones de euros). Quedaban muy pocos ejemplares que se habían retirado a un lugar limitado y de mala calidad del valle de Ordesa. El gran objetivo era salvar este animal, mediante la mejora de las condiciones del hábitat y la reintroducción de animales criados en cautividad. La cría en cautividad resultó complicada y no era posible intentarlo con diferentes hembras, porque ya no quedaban.

▶ LA EXTINCIÓN

Después del invierno de 1997 sobrevivía un solo ejemplar de bucardo en el valle de Ordesa y murió en la primera semana del año 2000. El plan de recuperación ha llegado demasiado tarde y no se ha podido detener su extinción.